

En homenaje a la Cruz Roja Panameña, fundada hace 83 años por Lady Matilde Obarrio de Mallet, reproducimos esta fotografía tomada por don Carlos Endara en uno de los primeros centros de atención que operó en nuestro país la benemérita institución.

Al fondo se distinguen al Dr. Santiago Barraza, a la Srta. Enriqueta Morales y a Miss Louise Brackemier, incansables colaboradores del organismo que tantos beneficios ha brindado a la Patria.

### ADENTRO

- Redescubriendo la fabulosa orquídea perdida del río Caldera, 1938
- La ruta transístmica de Panamá en el siglo XVIII
- Los estudiantes panameños en la Alemania de la Primera Guerra Mundial y su proyección en nuestra patria
- Propulsores de nuestra aviación - Lic. José E. Ehrman Lefevre
- La segunda edición de "La historia de Panamá en sus textos"
- Recordando a Ciro S. Oduber

# Redescubriendo la fabulosa orquídea perdida del Río Caldera, 1938

Por Stanley Heckadon-Moreno

Un gran estudioso de las plantas de Panamá, sobretudo de sus numerosísimas orquídeas, fue Paul C. Allen administrador de la Estación Tropical que el Jardín Botánico de Missouri mantuvo en Balboa a los pies del Cerro Ancón cerca al canal. Durante las décadas de 1920 y 1930 esta estación sirvió de base para una serie de expediciones que recorrieron el istmo, sentando las bases para la magna obra **Flora de Panamá**. A su conclusión, en 1980, ella sumaba 6000 páginas describiendo más de 10,000 especies de plantas del país.

Un objetivo clave de estas exploraciones botánicas fueron las tierras altas de Chiriquí, entonces cubiertas por una extensa carpeta de bosques nubosos. En el verano de 1938 una expedición conformada por Paul Allen, Robert E. Woodson y Russell Selbert exploró el río Caldera, Boquete, Cerro Horqueta y, sobretudo, las faldas del volcán Barú.

Aunque se colectaron miles de plantas, 15% de ellas nuevas para la ciencia, el hallazgo que más sensación causó en los círculos botánicos de Europa y Estados Unidos

fué el redescubrimiento de una de las flores más exóticas del mundo. Una gigantesca orquídea anaranjada con pétalos de tres pies de largo, llamada "chinela" en español y en inglés "lady sliper". Su rareza y belleza, por tanto su valor, habían suscitado el desmedido afán de los coleccionistas quienes casi la habían extinguido.

Hoy compartimos con los lectores de "Epocas" los detalles del inesperado redescubrimiento de esta famosa planta. Datos obtenidos de las notas de Allen publicadas en el Missouri Botanical Garden Bulletin, en marzo de 1939, tituladas "Some Experiences of an Orchid Collector Rediscovering the Rare Chinela" es decir, algunas experiencias de un coleccionista de orquídeas, redescubriendo la rara Chinela. Asimismo, de las páginas del Saint Luis Post Dispatch, diario que dió gran cobertura al hallazgo de esta exótica planta considerada extinta.

Agradezco en San Luis a Douglas Holland, director de los archivos del Missouri Botanical Garden. En Panamá, en el Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, a Lina González, Clementina Chung y Vielka Murrillo.

## T.B. Monniche: cafetalero modelo y amigo de la ciencia

Para avanzar la ciencia requiere de investigadores y de amigos del conocimiento. En el Panamá de principios de siglo un gran colaborador de los naturalistas que exploraban las selvas de las tierras altas de Chiriquí fué un progresista cafetalero de Boquete, T.B. Monniche. Austriaco de origen, trabajó como arquitecto de las esclusas durante la construcción del canal. Finalizadas las obras emigró a Chiriquí, estableciendo finca "Lerida" reputada como una de las mejores fincas cafetaleras de Panamá y Centro América.

A Monniche le apasionaban las selvas nubosas, sobretudo sus aves y orquídeas que cultivaba en su jardín. Además de alojar a los naturalistas, compartía con ellos sus extensos conocimientos de la flora y fauna local, les proporcionaba guías, caballos y víveres. En fin, brindaba los servicios esenciales que una expedición científica requiere para operar en el campo. En 1928 había sido anfitrión y guía de Charles A. Lindbergh, hijo predilecto de la ciudad de San Luis, durante la visita que el afamado piloto hizo a Boquete en su recorrido por Panamá y Centro América.

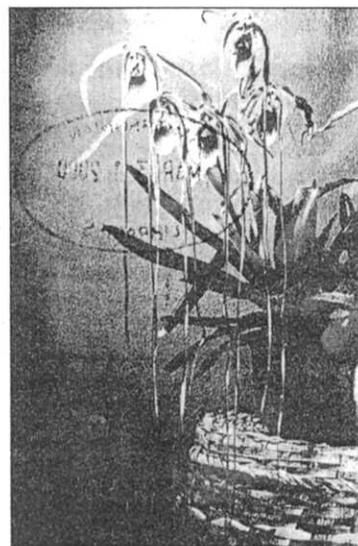
La relación de Monniche con el Missouri Botanical Garden databa de 1926 cuando había apoyado la expedición de George H. Pring, quien por tres semanas colectó orquídeas en río Caldera y Boquete. Pring quedó muy impresionado de Boquete y finca "Lerida". Al regresar a San Luis logró que a la entrada principal del afamado jardín botánico se construyese una réplica de la finca cafetalera de Monniche. Esta mini finca modelo, bajo techo y temperatura regulada, tenía cafetos con árboles de sombra de guaba, todos procedentes de semillas donadas por Monniche. Por esta exhibición pasaron miles de visitantes de todos los Estados Unidos que así aprendieron, cómo en las tierras altas tropicales de un lejano pueblito cafetalero llamado Boquete, se cultivaba esta importantísima planta. La entusiasta respuesta de la empresa privada de San Luis a este proyecto obedecía en parte a que esta ciudad era entonces uno de los mayores centros tostadores de café de los Estados Unidos.

Cuando en 1938 la expedición compuesta por Allen, Seibert y Woodson visita Boquete, Monniche es su anfitrión y les presta todo su apoyo. Además, les facilita como sede de campo "Casita Alta" una cabaña ubicada a los 7,500 pies de altura en plenas selvas nubosas del Volcán Barú.

Veamos ahora la narrativa de Allen sobre el redescubrimiento de la chinela.

## La Chinela: descubrimiento y extinción

"Una de las orquídeas más raras y más interesantes de América Central es la fabulosa "Chinela", *Pragmopedilium caudatum* var. *Warscewiczii*. Aunque el tipo original de la especie fue descubierta tan temprano como 1778-89 por los botánicos españoles Ruíz y Pavón, correspondió al gran explorador polaco, Von Warscewicz, encontrar a lo que en mucho es su forma más fina en las laderas del Volcán de Chiriquí, en lo que ahora es la



La chinela (*Pragmopedilium caudatum* var. *Warscewiczii*) bella y exótica orquídea anaranjada cuyos pétalos alcanzan tres pies de largo. Considerada extinta por el desmedido afán de los coleccionistas. Florece dos veces al año. Foto, Paul H. Allen: "Missouri Botanical Garden Bulletin", 27 (3) 1939.

República de Panamá. Esta orquídea es en todas sus formas una planta extraordinaria e indudablemente ha causado en los invernales de Europa la mayor sensación que cualquier otro miembro de su género. Es única al abrirse por vez primera, sus pétalos son de unas cuatro pulgadas de largo, extendiéndose rápidamente a razón de dos pulgadas por día, hasta que a veces logran alcanzar el notable total de treinta pulgadas."

"Como es de esperarse de una planta tan impresionante, la chinela fue colectada despiadadamente en Sur América como en el Volcán de Chiriquí, hasta prácticamente extinguirse en muchas regiones donde antes solía florecer. Desafortunadamente, las con-



Compañía de Seguros  
**CHAGRES S.A.**

- Incendio y líneas Aliadas
- Automóviles
- Transporte Marítimo, Aéreo y Terrestre
- Casco, Aéreo y Marítimo
- Responsabilidad Civil
- Robo & Asalto
- Accidentes Personales
- Colectivo de Vida
- Todo Riesgo Para Contratistas
- Fianzas
- Rotura de Maquinaria
- Equipo Electrónico
- Equipo Pesado
- Riesgos Diversos
- Vida Individual

PANAMA

**263-7433 263-7455**

TELEFAX (507) 263-9106 223-4461  
TELEX 2449 CHAGRES PG  
CALLE 50 No. 62 EDIFICIO CHAGRES

CHITRE **996-1981**

DAVID **775-3511**

*Epocas*  
Segunda Era

**Mario Lewis Morgan**

DIRECTOR

**Apartado 6972, Zona 5**

Impreso en los Talleres de  
**La Prensa sin responsabilidad editorial.**

diciones naturales a las cuales está acostumbrada son muy difíciles de duplicar en los invernaderos y casi todas las plantas bajo cultivo desaparecieron hace mucho tiempo."

"Cuando en el verano de 1938, llegó la propuesta para efectuar un reconocimiento botánico del Volcán de Chiriquí, territorio cubierto por von Warscewicz, naturalmente manteníamos la esperanza de encontrar rastros de la chinela. Sin embargo cuando de hecho estuvimos en el campo, nuestro anfitrión, Mr. T.B. Monniche, mantenía escasas esperanzas de que la encontrásemos. Buena parte de nuestras colectas serían en tierras suyas o las muy cercanas, con ambas de las cuales él estaba íntimamente familiarizado debido a sus estudios sobre las aves. Las últimas plantas que él había visto habían sido colectadas por Mr. G.H. Pring, del Missouri Botanical Garden, unos diez años atrás. Colección que provino de un valle aislado bien alejado de la propiedad de Mr. Monniche, y el creía que ninguna otra había sido encontrada.

#### Flores de una campesina para la misa

"En el curso de la conversación, Mr Monniche mencionó que había hecho arreglos con el cura de Dolega para dar una misa a beneficio de los peones que trabajaban en sus tierras. Sería la primera vez que la misa se celebraría en esta aislada región, y nos preguntó si nos gustaría descender desde nuestro campamento donde colectábamos a 7500 pies de altura para fotografiar la ceremonia y la gente local. Afortunadamente para nosotros, mientras bajábamos por el sinuoso sendero, nos topamos con los peones locales muy resueltos con sus ropas de tiendas, tiesos en zapatos a los cuales no estaban acostumbrados y con aire festivo trayendo flores para decorar la capilla de bambú."

"Al comenzar los servicios, con el padre entonando la misa, llegó apresurada entre los cafetales una amarchitada vieja cargando mas flores. Para nuestro total estupor, entre la colección general de lirios y "larkspurs" habian tres espigas recién cortadas de la largamente perdida chinela. Apurada arrojó las flores al muro de follaje que rodeaba la rústica capilla, arrodillándose reverentemente mientras la misa continuaba. Como es de supo-

nerse tuvimos suma dificultad en mantener el decoro adecuado mientras el padre recitaba los diez mandamientos, los pecados cardinales y cantaba la "Purísima", todo en un vibrante español del viejo mundo, de Barcelona. Finalmente con la señora Monniche sirviéndonos de patrocinadora de nuestras buenas intenciones, nos enteramos que nuestra buena mujer era la esposa de un señor Garson (Garzón?), y que vivía lejos en un vallecito neblinoso cerca al gran Cerro Horqueta. Nos dijo que no regresaría ese día, pero que tres días después su sobrino podía guiar a uno de nosotros hasta su casa. Entre timidez y evidentes problemas con su último diente roto se lamentaba de haber tenido ocho plantas de la chinela creciendo en un tronco caído, pero que la semana anterior uno de los caballos se había comido seis de ellas!"

"Con mentes agitadas regresamos a nuestro campamento, dando vueltas y tumbos en nuestras camas de helechos y entre picaduras de pulgas soñar con orquídeas monstruosas cuyos pétalos se extendían todas las seis millas desde la casa de los Monniche hasta nuestro campamento".

Colectar plantas en las empinadas laderas de una selva nubosa a más de 7,000 pies de altura no es tarea fácil. A veces, al empeorar el clima los jóvenes boqueteños contratados como peones de la expedición se rebelaban. Uno se llamaba Nicho.

"Por último arribó un desafortunado amanecer -sigue narrando Allen- con nuestro pequeño claro ahogado en una neblina húmeda. Nuestros dos muchachos nativos miraban hacia afuera a este mundo lúgubre, temblaban y se arropaban más fuerte en sus ponchos. La siguiente conversación puede tomarse como típica":

"Nicho, crees que podrías bajar hasta la quebrada a buscar algo de agua?"

"Nicho muy asueñado preguntaba, "Cómo?" - a lo cual repetía la pregunta.

"Seguía luego la irritante respuesta, "quien sabe?" que significa nada o cualquier cosa, pero ciertamente ninguna acción.

"Para ese tiempo yo mismo había ido a buscar agua a la quebrada, y encontré que los muchachos aun estaban en estado sonámbulo, me surgió una ira justa, tomé mi



El Volcán Barú o de Chiriquí, punto más alto de Panamá a 3475 metros en la división de aguas entre el atlántico lluvioso y el pacífico seco, objetivo de muchas expediciones científicas. Vista desde el camino a Gualaca alrededor de 1937. Foto, Paul H. Allen: *The Orchids of Panama*. "The Orchid Journal", Vol. II, 1953.

caja de colectar y dejándolos a su suerte me lancé a campo buscando especímenes."

#### En un vallecito del río Caldera

"El trillo caía en medio de una espesa vegetación de bambú gigante, doblando hacia cañadas húmedas salpicadas con árboles de Piper de hojas enormes (era una nueva especie y la mayor de las Piper) la cual colectamos por segunda vez, pues nuestros primeros especímenes se habían perdido en el fuego. Pronto aclaró el tiempo y al llegar a los 6500 pies encontramos una vegetación más robusta de roble, coquillo, carne de perro y magnolia. Las magnolias aquí son cosas imponentes, probablemente las mayores del mundo, con sus meros troncos abarcando plenamente cien pies. Sus llamativas flores blancas se aprecian mejor a través de las selváticas cañadas, cuando el ojo está a nivel con las copas de los árboles."

"Bajando por una de estas cañadas espiamos un pequeño caserío donde una ruidosa y bravía quebrada desaguaba al agitado pequeño Río Caldera. En una de las primeras casas encontré una vieja mujer poniendo a refrescar unas tortillas recién hechas. Pensando que estas serían muy bienvenidas por nuestros estómagos vacíos, me detuve a comprar algunas, preguntándole al mismo tiempo si ella había oído de la chinela que nosotros buscábamos. "Claro, yo misma tengo una" dijo ella, procediendo a mostrarnos una planta bellísima y que crecía en un tronco cerca a su casa. Tenía unas finas flores en espiga, que decididamente me aguaron la boca de envidia. Luego de una extensa perorata finalmente consintió compartir su tesoro, añadiendo que una vecina cercana tenía varias más. Comenzaba a parecer como si las había por todos lados."

"En casa de la vecina sólo encontramos dos niñas. Cuando replicaron afirmativamente a las preguntas de que si su madre había asistido a misa el día anterior naturalmente supuse que accidentalmente habíamos tropezado virtualmente con el hogar de nuestra vieja amiga. Luego de casi concluir la compra de las tres plantas, súbitamente apareció en escena la madre y para nuestra sorpresa, no

era nuestra amiga sino una completa extraña! Resultó ser la famosa "Delia" a quien Mr. Pring había comprado sus plantas hacia diez años. Se acordaba de él perfectamente y dijo que había colectado las plantas poco después de su visita esperanzada que él volviese a buscarlas. Me dijo que casi todas las otras plantas dispersas por el valle eran obsequios de sus cepas originales y que ella no había visto otra planta creciendo naturalmente por años."

"Después de más preguntas, se presentó un aldeano que asemejaba un duende voluntariándose a la tarea de guiarnos a la última (y el sitio original) de nuestra presa. Caminamos descendiendo por el rugiente Caldera pasando ante acantilados de rocas donde el río caía alocadamente en su angosto cauce. Cuando era necesario lo cruzábamos por empalizadas de troncos gigantes, o sobre ruidosos puentes de suspensión hechos de lianas selváticas. Finalmente llegamos a la casa de la vieja mujer, las dos últimas plantas fueron pescadas de la copa de un árbol de naranja, donde habían sido puestas a resguardar contra los daños de los caballos."

"Nuestra carga de seis plantas fue empacada cuidadosamente en una jaba con carpeta de musgo colocándola de tal forma que las dos espigas con flores pudiesen transportarse sin dañarse. Siendo recompensados por nuestras penas cuando al regresar a la Estación Tropical vimos dos perfectos especímenes de una de las flores mas raras del mundo. Las plantas fueron empacadas con el mayor cuidado y enviadas por correo aéreo a San Luis donde ahora forman parte de la colección del Missouri Botanical Garden."

Así terminan las notas de Paul H. Allen sobre esta expedición botánica de ese lejano verano de hace ya más de 60 años. La mitad de las 12,000 plantas colectadas se enviaron al Jardín Botánico de Missouri, la otra parte al Arbolito Arnold de la Universidad de Harvard, institución que co patrocinó los gastos. Ambas iniciaron el estudio y clasificación de las plantas, aunque muchos especímenes fueron enviados a otros especialistas botánicos de Estados Unidos y Europa. ■



Sobre estas líneas naturalistas del Jardín Botánico de Missouri preparando plantas colectadas en los bosques nubosos del Volcán Barú. Esta cabaña, llamada "Casita Alta" a 7500 pies de altura, fué su base de operaciones de campo. Foto, archivos del Missouri Botanical Garden.